



Where Water Rumbles | Metalloids

Cristina Mejías, Christian Lagata, Fuentesal&Arenillas and Esther Gatón

Peter Sloterdijk says [in *Foams*] that we are isolated units passing through a happy and nervous breeding ground. Protected in our bubble, we float in a light and dynamic universe in which we stop by rubbing ourselves against others. Sometimes chance connects us with other bubbles, which seem to have a similar direction to ours, and the floating mass grows creating inertia, making itself visible. The artists from *Where the water rumbles* are related bubbles that transit the space of creation floating in a synchronous and conscious way. The equations that define their research processes describe harmonious and compatible trajectories in a global scenario in which the roar of the rumbling of the waterfalls is thunderous.

Of these trajectories, perhaps that of Cristina Mejías' work is the most precise, describing silhouettes along her path drawn with a scalpel over a sentient matter, a human and emotional space that her work approaches from disciplines such as history, anthropology or mythology. The precision of her works contrasts with the speculative space to which they take us, foam bombs that explode as we approach, leaving us happily lost, without the need to flee. Cristina's work invites us to look at a pointing finger, at a distant star, at the movement of a dancing arm.

This same speculation irrigates the creative space of Christian Lagata, who like a good *flâneur* and *bricoleur*, runs like a restless bubble through the streets, letting himself be impregnated with accents, hazards, which end up converging in the node of force that is his studio. One wonders how many combinations of materials, how many fruitful encounters chance or circumstances have not wanted to allow to prosper and have been suspended in some corner or one night as unfinished sentences, unfinished ties. In Christian's work, foams pass close to the ground, in riverbeds and sewers, they jump waterfalls, sometimes they turn to look ... and they never stop.

Finally, there is a foam, that of the sea and beer, that is uncontrollable, unpredictable, like the practice of Fuentesal and Arenillas. Julia and Pablo build, modify, remake and propose from the studio a universe of complex games that seduce us and that are like drawings on the beach: sharp strokes that disappear very quickly and that only leave behind a trace, a slight proof that basically everything is a game. Two artists who talk to each other and play face to face building doodles full of overlapping anecdotes, creating systems, Alpine pencil nebulae like the ones we used to make when we were little and those that only a few are capable of doing when we grow up.

The water reaches the rock and only the foam jumps it to continue downstream.

Javier Chozas

Donde retumba el agua | Metaloides

Cristina Mejías, Christian Lagata, Fuentesal&Arenillas and Esther Gatón

Cuenta Peter Sloterdijk en *Espumas* que somos unidades aisladas que transitan un caldo de cultivo alegre y nervioso. Protegidos en nuestra burbuja, nos desplazamos flotando en un universo ligero y dinámico en el que nos detenemos al frotarnos con otros. A veces el azar nos engarza con otras burbujas, que parecen tener una dirección similar a la nuestra, y la masa flotante crece creando inercia, haciéndose visible. Los artistas de *Por donde retumba el agua* son burbujas afines que transitan el espacio de la creación flotando de una forma sincrónica y consciente. Las ecuaciones que delimitan sus procesos de investigación describen trayectorias armónicas y compatibles en un escenario global en el que el bramido del retumbar de las cascadas es atronador.

De estas trayectorias, quizás la de la obra de Cristina Mejías sea la más precisa, describiendo siluetas en su camino dibujadas con un escalpelo sobre una materia sintiente, un espacio humano y emotivo al que su obra se acerca desde disciplinas como la historia, la antropología o la mitología. La precisión de sus obras contrasta con el espacio especulativo al que nos llevan, bombas de espuma que explotan al acercarnos dejándonos felizmente perdidos, sin necesidad de huir. La obra de Cristina nos invita a mirar al dedo viejo que señala, a la estrella lejana, al movimiento de un brazo que baila.

Esta misma especulación riega el espacio creativo de Christian Lagata, que como buen *flâneur* y *bricoleur*, recorre como una burbuja inquieta las calles dejándose impregnar de acentos, de azares, que terminan confluyendo en el nodo de fuerza que es su estudio. Uno se pregunta cuantas combinaciones de materiales, cuantos encuentros fructíferos el azar o las circunstancias no han querido dejar prosperar y han quedado suspendidos en alguna esquina o una noche como frases sin acabar, lazos sin terminar. En la obra de Christian las espumas transitan pegadas al suelo, en los cauces de ríos y las alcantarillas, saltan cascadas, a veces se apartan para mirar... y nunca se detienen.

Por último, hay una espuma, la del mar y la cerveza, que es incontrolable, impredecible, como la práctica de Fuentesal y Arenillas. Julia y Pablo construyen, modifican, rehacen y proponen desde el estudio un universo de juegos complejos que nos seducen y que son como los dibujos en la playa: trazos nítidos que desaparecen muy rápido y que únicamente dejan detrás un rastro, una leve prueba de que en el fondo todo es un juego. Dos artistas que se hablan y se juegan a la cara construyendo garabatos llenos de anécdotas que se superponen, creando sistemas, nebulosas de lápiz Alpine como las que hacíamos de pequeños y las que solo unos pocos son capaces de hacer de mayores.

Llega el agua a la roca y solo la espuma la salta para seguir río abajo.

Javier Chozas